

## **MISA EXEQUIAL POR EL ETERNO DESCANSO DE**

### **D. EUGENIO PÉREZ MARCOS**

Nuestro querido hermano D. Eugenio se durmió en el Señor en la madrugada de ayer domingo en la Casa Sacerdotal donde residía desde su jubilación en el año 2011. La enfermedad que sufría la iba debilitando físicamente hasta dejarlo en una situación de postración que requería toda clase de cuidados. Agradezco a los familiares, a los sacerdotes, al personal y las religiosas de la Casa Sacerdotal la atención y el cuidado que dispensaron a nuestro hermano en su enfermedad.

Nació en Palazuelo de Órbigo donde será enterrado después de esta misa exequial porque así lo dispuso en sus últimas voluntades. Allí recibió los sacramentos de la iniciación cristiana y descubrió su vocación sacerdotal. Ordenado sacerdote en 1951 fue misionero en la Diócesis de Manizales (Colombia). Tengamos un recuerdo especial para este país que estos días sufre las consecuencias de una devastadora inundación por el desbordamiento de varios ríos y que ha provocado la muerte y desaparición de cientos de personas.

En el año 1965 regresó a la Diócesis donde desempeñó varios cargos: consiliario de las Mujeres de Acción Católica, profesor del Seminario, profesor del Instituto, padre espiritual de la Adoración Nocturna de Hombres y capellán de las Hijas de la Caridad de Astorga. Desde el año 1973 es canónigo cantor de esta Santa Apostólica Iglesia Catedral. Al llegar mi querido antecesor a la sede episcopal le nombró su secretario particular por el tiempo de dos años que se prolongaron por más de quince. Quiero dejar constancia del aprecio que le tenía D. Camilo por su discreción y buen hacer. Hay hubiera deseado estar presente en esta celebración; pero nos acompaña con la oración y con el afecto desde la ciudad eterna de Roma donde está disfrutando de unos días de vacaciones.

Gracias a su buen carácter: afable, delicado, sencillo y cariñoso se ganó el aprecio y el respeto de alumnos y de los compañeros. Damos gracias a Dios por las virtudes que el Señor derramó sobre nuestro hermano D. Eugenio, especialmente por haberlo llamado a ser un servidor bueno y fiel de su viña que supo dar el auxilio espiritual que necesitaban las personas en cada momento. Al mismo tiempo le pedimos al buen Dios que no abandone a su familia que peregrina en Astorga, que tenga piedad de nosotros y nos siga regalando buenos y santos sacerdotes.

Acabamos de proclamar el salmo 22 que la liturgia nos ofrece en este lunes de la quinta semana de Cuaresma. Dios es nuestro pastor que conduce, repara, guía, va a nuestro lado, nos prepara la mesa, nos unge con perfume, nos llena la copa de vino y nos invita a morar en su casa por días sin término. ¡Qué grande es nuestro Dios! Sí Dios es grande porque tiene todo el interés en cuidarnos si nos

dejamos cuidar, en acompañarnos si nos dejamos acompañar, en salvarnos si nos dejamos salvar. Todo esto lo hace porque es eterna su misericordia, porque su amor no tiene límites, porque su perdón no tiene fronteras. Dios es Dios y nos ama como Dios. Dejémonos querer por Dios. No pongamos obstáculos al amor de Dios que quiere arrojarnos y cubrir nuestras miserias para que nos presentemos ante Él santos e irreprochables por el amor.

El Señor nos conoce internamente mejor que nosotros mismos. Sabe cuáles son nuestras verdades y nuestras mentiras, conoce nuestros pecados y también nuestras virtudes. No necesitamos confiarnos a Él porque Él sabe más de nosotros que nosotros mismos, pues desde el día de nuestro bautismo ha venido a nuestro ser y mora en nosotros. Él es un amigo fiel que guarda siempre su amistad.

Nuestro problema es el orgullo fruto de nuestra libertad mal entendida. Dios nos ofrece sus cuidados; nos ofrece la salvación. Pero nuestro orgullo no nos permite aceptarlo. Pedro en la última cena representa perfectamente esta actitud del hombre cuando Jesús se acerca para lavarle los pies. Él lo rechaza diciendo: "¡Lavarme los pies, tú a mí!" Pero el amor y la fidelidad de amigo que profesa a Jesús, le hacen cambiar de opinión cuando el Señor le dice: "-Si no te amo, no tienes nada que ver conmigo". Sí, el orgullo, la vanidad, la soberbia son malas consejeras en la vida de los hombres. Porque son engañosas. Pensamos que así seremos más libres, más autosuficientes, más independientes y más humanos. Quien hace caso a estas pasiones poco a poco se precipita al abismo de su soledad porque las personas orgullosas y vanidosas se vuelven tan impertinentes que la gente se retira de su lado y se quedan solos.

D. Eugenio nos ha dejado su testimonio de sencillez, humildad y cercanía que deben ser las actitudes propias de todo sacerdote que se deja apacentar y lavar los pies por el Buen Pastor. Los sacerdotes debemos esforzarnos en cuidar, con la ayuda de la gracia de Dios, la sencillez, la humildad y el servicio a todos sin excepción. De este modo cada día imitaremos más a Jesús, el Buen Pastor, que asumió con toda humildad nuestra condición humana para rescatarnos del pecado y de la muerte.

Estamos ya a las puertas de la Semana Santa y del Triduo Pascual. Os invito, queridos hermanos, a que nos reconciliemos con el Señor y así renovemos la gracia bautismal. Acercuémonos con mucha confianza al tribunal de la misericordia del buen pastor que busca a la oveja descarriada, para pedir humildemente perdón por nuestros pecados y por los de todos los hombres. Confesemos nuestros pecados con sinceridad, hagamos propósito de seguir los silbos del Buen Pastor; reparemos en la medida de lo posible el daño que hayan causado nuestras malas acciones y demos gracias a Dios porque es eterna su misericordia.

Nuestro hermano D. Eugenio bendijo al Señor, alabó su santo nombre y le dio gracias colaborando en el canto de las celebraciones del Cabildo Catedral. Hoy cantamos al Señor con él y le pedimos por él para que lo admita al coro de los ángeles y se alegre de cantar eternamente las maravillas del Señor contemplando

su hermoso rostro. Que Nuestra Señora de la Majestad, Titular de la Catedral lo acoja en sus brazos y lo presente ante el Altísimo.

† Juan Antonio, obispo de Astorga